

clinaciones. Quedò como un Angel disimulado con los disfraces de hombre. De manera, que si Claudia Virgen Vestal debió à su entereza el arrastrar con un cingulo una nave por el Tiber desde sus riberas; Thomàs pudo con el Cingulo, que se le dió por su victoria, llevar à qualquiera parte la nave de su cuerpo, sin temor que naufragasse entre las corrompidas aguas de la sensualidad.

Mas aunque nuestro Santo pudiesse ya dejar las armas, y gozar de la paz, como quien ha vencido un enemigo, de quien no teme pueda rehacerse, para hacer alguna tentativa: no obstante le quedaba à Thomàs otro enemigo, aunque no tan poderoso, pero mas molesto, contra quien siempre debia tener las armas en movimiento. Sabeis qual enemigo era este? Pues era el mismo ingenio de Thomàs. Aquel ingenio, que en el alto mar de la sabiduria, pescò con redes de mas fino oro, que las sobervias de Neron, las perlas mas preciosas de las verdades mas peregrinas. Aquel ingenio, que tuvo atonita toda la Europa, que fue el azote de la heregia, el Oraculo de los Pontifices, la lengua de las Academias, el Argos de los arcanos mas obstruosos de la divinidad. Aquel ingenio tan vasto, que cansaba la porfia de quatro plumas, dictando à un mismo tiempo las especulaciones mas ardúas, que jamàs se oyeron, ni en el Areopago de Athenas, ni en los porticos de Aristoteles. Aquel ingenio, à quien ninguna dificultad se oponia, que no resolviesse con claridad; que en qualquiera literaria profesion era un Colon por sus nuevos descubrimientos; en todas materias iluminaba lo obscuro, cultivaba lo abandonado, adornaba lo inculto, enriquecia lo estéril, convertia en llanuras los mas inaccesibles montes de dificultades. A la falsedad le quitaba el aplauso que poseia, sin mas diligencia, que correr el velo que tenia delante de su cara, y la hacia detestable con solo mostrarla sin el especioso adorno que la cubria. Un ingenio, Señores, tan superior à lo que

que nosotros podemos alcanzar, era para Thomàs el enemigo mas importuno, y mas sagaz; porque ya se ve quanto le inclinaria este conocimiento de su capacidad, à las dignidades, à las honras, y à las conveniencias, que tan conformes son à las inclinaciones del amor propio. Un Angel no supo vencer esta tentacion, (1) y enamorado de si mismo, se considerò con drecho para sentarse sobre el monte del Testamento, y negarle à Dios los homenages que le debia; pero Thomàs, si sintió como hombre este sutil estímulo de la vanidad, y ambicion, ahogò este monstruo en las aguas de su humildad, y su desengaño.

No solo no apeteciò jamàs las dignidades, y las rentas, que pudieran ser premio de sus estudios, y galardón de sus servicios hechos al publico, y à la Iglesia; pero ni ofrecidas espontaneamente quiso aceptarlas. Clemente IV. trabajò con él para que admitiesse el Arzobispado de Napoles; pero à la resistencia humilde de nuestro Santo cediò el empeño del Pontifice, imitando este nuevo Angel el desinterès de aquel otro brindado de Tobias, (2) para que se hiciesse pago de sus servicios con la mitad de sus bienes. Ni fue esta sola vez la que los Pontifices, y los Reyes (atentos al grado de reputacion, que tenia su sabiduria en todo el mundo, y à los intereses que à su aplicacion debia la Iglesia) quisieron honrar su merito con las mas liberales, y magnificas ofertas; pero nunca pudieron reducirle à que admitiesse, ni Purpura, ni Mitra, ni otra qualquiera dignidad; fijo siempre, en que el tesoro de su sabiduria debia servir solo para enriquecer la Iglesia, no para la propia comodidad. Yo sè, Señores, que segun la ambicion ha echado profundas las raices en el corazon de muchos Literatos de nuestro siglo, esta repulsa dada por Thomàs à las dignidades, la celebrarán como una canonizacion de su desengaño,

(1) Isai. c. 14. v. 13. *Sedebis in monte, &c.* (2) Tob. c. 12. v. 5.

y la tendràn como argumento de mayor peso para persuadir su humildad , y desinterès. Digolo , porque à semejantes Sabios nada mas les admira , que ver dar las espaldas à aquellas honras , y dignidades , à quienes ellos estan siempre brindando con el pecho. Extrañan pueda haver valor en un hombre para portarse esquivo , y desdeñoso con un Señor liberal , que promete un Baculo para descanso de las tareas literarias. No pueden acabar de entender , como un hombre compuesto como ellos de la misma carne , conciba horror à aquellos empleos , que ellos tienen por el termino dichoso de sus fatigas. No extrañeis , oyentes , diga yo haver hombres de semejantes sentimientos. Hay sabios (y ojalá me engañasse) que tienen su sabiduria sacrificada vilmente à sus intereses. Si no se prometiesen de ella alguna propia utilidad , no sabrian resolverse à delvelarse una noche siquiera sobre un libro. Si no cogen el fruto de sus estudios tan presto como les hace esperarle su ambicion , tienen por infelices sus trabajos , reputan desgraciadas sus tareas , y maldicen aquellas horas , que han dedicado à las leturas , y controversias. Infelices Alquimistas , que el oro purissimo de su sabiduria , trabajan por convertirlo en el cobre de dignidades perecederas , y caducas. Thomàs por el contrario , se goza solo quando sus estudios sirven à la publica conveniencia , y no le producen aquellos honores , que le precisàran à vivir sin las penurias consiguientes al estado de pobre Religioso.

Y si haveis celebrado como maravilla , que Thomàs diese tan inexorables repulsas à los liberales ofrecimientos del Principe del Vaticano , como serà razon celebreis sus negativas à las limitadas ofertas de un Dios omnipotente? Renovad , pues , la memoria de aquel dia dichoso , en que agradecido Jesu Christo à la gloria que Thomàs le havia dado en sus escritos , le pagò de pronto su fineza con aquel encomio de tanto honor para nuestro Santo : *Bene scripsisti*

de

de me. *Thoma* : Thomàs has escrito con tanta grandeza , y dignidad , mis luces las has recibido con tanto fruto , que me reconozco obligado de tu merito , y asì pide con seguridad qualquier gran premio , que à tu eleccion dejo escoger el galardón , que mas te agrada: *Quam ego mercedem accipies?* A nada limito mi promessa , tu gusto ha de ser quien me determine à hacerte un honor , que sea la envidia de los Pueblos , y las naciones. Ea Thomàs , le diria yo , dejate de escrupulosos melindres. Quien promete honrar tu merito , es el Rey de la Gloria. El tiene la llave de todos los tesoros , que se contienen en el ambito de los Cielos , y la tierra. No es creible , que te brinde con dignidades , ò riquezas , para que te sean dañosas. Abre , pues , las puertas de tu consentimiento à la fortuna , que huyendo de quantos la buscan con afanes , se viene à ti à hacerte dichoso con su possession. No te ofrece el Altissimo la mitad de un Reyno terreno , como Assuero à la bellissima Esther , (1) ò una gran parte de sus estados , como Herodes à la dissoluta Saltatriz; no , no ; la Divina Omnipotencia se te ofrece , para que la disfrutes à tu eleccion. Thomàs desembarazate de esos encogimientos de tu humildad , desecha esos temores tan nimios , dejate persuadir , que à tu ingenio se le deven procurar los honores , que lleva consigo la dignidad. Determinate à pedir , ò una Purpura resplandeciente del Vaticano , ò una Mitra la mas illustre de las Iglesias , ò un Cetro del Reyno mas florido. Y si tienes repugnancia à admitir empleos de honor , y soberania , pide à lo menos , gloria admirable para tu nombre , esplendor illustre para tu pluma , sequito de todos los siglos à tu Sentencia. Pide , que tus Libros sean el Oraculo de las Academias; que tus Articulos sean la decision de las disputas; que tus Volumenes sean la veneracion del Vaticano. *Què pides Thomàs ? Resuelvete.*

Mas

(1) Esth. cap.5. Marc. cap.6.

Mas que pensais vosotros, Señores, pidiese Thomàs? Un hombre à quien poco antes se le avia oido, que si le diessen à elegir entre las Homilias de oro del Chrisostomo, y la Ciudad de Paris, estimaria mas una sola Homilia del Chrisostomo, que todo lo rico, y florido de la Metropoli de Francia, que pediria aora brindado de Jesu Christo? No se detuvo Thomàs en deliberar, que pediria. Respondió pronto: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum.* Nada, Señor, me agrada del mundo, todas sus grandezas las cedo con gusto, y estoy contento, con que Vos solo seais el premio de mis trabajos. O corazon grande! O corazon verdaderamente sabio! Quien fino Thomàs supiera hacer de pronto una petición tan sumissa, y de tanta gloria para el Señor? Observad vosotros, Señores, aquellas aguas, que saliendo del mar silenciosamente por las ocultas venas de la tierra, forman sus fuentes deliciosas, aora en las llanuras, aora en los montes; pero de qualquiera parte toman su camino para bolver al mar, que es su comun madre. Fecundan las campiñas, pero siempre fugitivas, y de passo. Por mas que en el transito quieran detenerlas, ò las delicias lisongeras de los Jardines, ò las matizadas alfombras de los Prados, ò las odoríferas, y vistosas flores de los Huertos, despreciandolo todo corren al mar, lugar de su reposo. Llevanle las ganancias, que han adquirido, ò de credito en los baños, ò de fragantes en las yervas, ò de fecundas en los campos. Semejante à este fue el modo con que se portò Thomàs. Sacò de Dios todo el caudal de su sabiduria, devriendola mas à la ilustracion del Padre Celestial, que à su talento, y aplicacion. Pudole ella producir titulos magnificos, y dignidades illustres; pero à todo se niega, queriendo la gloria para Dios, y contentandose de estar à los pies de aquel, que camina sobre las alas de los vientos, y se passea sobre las cabezas de los Querubines: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum.* Arguid de aquí vosotros, Señores, el desprendimiento de

Tho,

Thomàs, y su generoso desinterès, que yo no sè si me maraville mas desto, ò de su amor à aquel gran Dios, para quien solo quiere toda la gloria: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum*: todo lo renuncio, Señor, nada mas quiero, que à Vos mismo. Y si es tan fecunda, como dicen los Padres, esta raiz del amor divino, ya no es extraño Yo que de ella procediessen aquellos vuelos de su cuerpo, indices del fuego de su espiritu; aquellas lluvias de lagrimas, que llenandole de perlas su rostro angelico, eran reprehension del vicio, y alimento de la piedad; aquellos coloquios tan inflamados, que salian de sus adorables labios; aquellas meditaciones amorosas, que obligandole à caer transportado sobre los libros, le hacian rendirse à un sueño profundo, pero mas dulce, que el de Adan en el Paraíso; aquel anhelar à que los rayos de la Sabiduria que tenia en su mente, sirviessen para avivar el fuego de la caridad, que tenia en el pecho; aquel quedarse extatico estando sentado à la esplendida mesa del Santo Rey Luis, y prorrumper en estas palabras, como quien acaba de obgetar un argumento convincente: *Luego queda concluido, que carecen de fundamento solido los principios de los Maniqueos.*

Si Señores, si el amor divino obra en las almas de quienes se apodera tan maravillosos efectos, como lo convencen los Doctores, y los Santos; à este amor divino atribuyo Yo aquello, que dudo se lea de otro alguno. El à su arbitrio se enagenaba de los sentidos, y qualquiera pensamiento devoto, que rebolvía en su entendimiento, le arrebatava tan profundamente, que ni en la Cathedra, ni en el Pulpito, ni en la mesa, nada sentia, nada veia, y ningun gusto recibia de las cosas terrenas. Que mas? Oid, y llenemonos todos de confusion, acordandonos de quan distraidos vivimos, y adheridos à estos mentirosos bienes de la tierra. Suciedale à Thomàs, que tratando la Medicina de aplicarle algunos remedios violentos para curarle unas

lla-

llagas corrosivas, pedia à los Cirujanos le permitiesen por un breve espacio recogerse con su Dios en el corazon. Pero ò maravillas obradas en un hombre, que llevando sobre sí el peso de la carne, no le embarazaba para unirse estrechamente con el centro de su amor! Al punto sentidos, y potencias se privaban de su uso, y quedaba hecho una estatua, tan inmovil, que dudaria qualquiera si era frio cadaver, à no mirarle derramar amorosas lagrimas, y exhalar afectuosísimos suspiros. En lo demás permanecia insensible à los hierros agudos, à las bebidas defabridas, y hasta à los cauterios de fuego, que le daban en las llagas. De manera que Yo puedo decir del, lo mismo que decia otro del Filosofo Carneades: (1) *Ergo animo tantum vita fruebatur, corpore vero, quasi alieno, & supervacuo circumdatus erat.* Si Oyentes, èl parecia un hombre, à quien el cuerpo le era prestado para sostener el espiritu, que solo vivia en èl; semejante en esto à los Angeles, los quales aunque tomen cuerpos forasteros para dejarse ver, son cuerpos insensibles à los dolores, y à todas las afecciones humanas. El se mostrò tan superior à las flaquezas de hombre, que el candor purísimo de sus inocentes costumbres, me ha obligado à intitularle Angel, que sirve de adorno, y esplendor à la Santa Iglesia. Pero serìa hacer injusticia al merito de Thomàs, si me contentasse solo con manifestarle Angel, que sirve de esplendor à la Iglesia, y callasse los esfuerzos con que la defendiò con la espada de fuego de su pluma.

PARTE SEGUNDA.

SI la Iglesia Catholica es Paraíso, deve Dios poner un Angel, que armado con una espada de fuego, prohiba la entrada à las bestias, que intentan hollar sus hermosos ma-

(1) Val. Max. lib. 7. cap. 7.

matizes, y deshojar sus flores. Así lo hizo el Señor, destinando à Santo Thomàs de Aquino, para que con la brillante, y aguda espada de su Sabiduria, defendiesse el Paraíso de las delicias de la Santa Iglesia, de tantos monstruos salvages, como hereges, empeñados en agostar sus verdores, en corromper sus frutos, y en secar sus purísimas fuentes. Tan antiguas como este Paraíso, han sido las bestias conjuradas à introducir su veneno. Plantòle Christo Señor nuestro, hizole fecundo con su Sangre, le regò con el agua saludable de sus gracias, le enriqueciò con los admirables frutos de los Sacramentos. Y aunque tuvo el gozo de ver passarse la inocencia por este Paraíso recién salido de sus manos, pero presto tuvo tambien el dolor de mirar à un Simon Mago, à un Basilides, à un Menandro, à un Cerintho, à un Ebion, y à una turba de infelices Nicolaitas, destruidores de su hermosura, y corrompedores de los Sacramentos, introduciendo en su administracion, y uso mil abusos, y enseñando à los Pueblos dotrinas detestables, y repugnantes à la sinceridad del Evangelio. Proveyò Dios de remedio al Paraíso de su Iglesia, apostando contra estos desoladores un Egercito entero, compuesto de los Apostoles, y de sus sabios Dicipulos, Clemente, Ignacio, Dionisio, Justino, y Timotheo, los quales desnudaron el azero de su sabiduria, y desalojaron del Paraíso, y sus contornos, à quantos intentaban malograr sus frutos, y envenenar las corrientes de sus purísimas aguas.

Pero como la Iglesia Santa es, no solo Paraíso de delicias, sino tambien mística Nave, aunque nunca se ha sugestado al naufragio, ha padecido no obstante en todos los siglos las tormentas mas furiosas, que ha sabido moverle la heregia. Novato, Paulo Samosetano, y Sabelio, fueron los Piratas, que la dieron caza, pretendiendo sumergirla bajo las aguas impuras de sus errores. Continuaron su empeño en anegar la navecilla de la Iglesia, y defautorizar su Pilo-

to, otros, no menos impios, que tiranos. De suerte, que bajo qualquier illustre metáfora, que quiera considerarse la Iglesia, tiraron à destruirla, y arruinarla. Si es hermosa viña, ellos pisaron sus mas bellos racimos, como hicieron los Arrianos con San Athanasio; si es Ciudad de refugio, ellos la defraudaron sus derechos, como hizo la Emperatriz Theodora, nueva Jezabel Eutichiana, desterrando à la Isla Poncia à San Silverio; si es torre inexpugnable, ellos derribaron con sus tiros las mas bellas almenas, como Montano haciendo caer vergonzosamente al grande Tertuliano. Pero como segun la promessa del Salvador, las puertas del Infierno no prevaleceràn contra esta Iglesia; (1) ha tenido el Señor la providencia de señalar un David contra cada Goliad. Y por esto contra los Arrianos se levantò un San Hilario. A los Nestorianos hizo frente un San Cirilo. A los Eunomianos se opuso un San Basilio. Contra los Eutichianos peleò valerosamente un San Leon. Un Gregorio Nacianceno, combatiò al Apostata Juliano; y un San Agustín, se encargò de impugnar los errores de Pelagio.

Mas para quien se reservaba el triunfo (por ventura mas ventajoso) era nuestro Angel Thomàs. En sus dias se miraba la Iglesia rodeada de peligros, y acometida à un tiempo de una turba numerosissima de Hereges. Corrian de sus ojos las mas tristes, y dolorosas lagrimas. Ser sus hijos fieles, era el mayor delito, para concitar contra si el furor de la heregia. Venerar sus oraculos, era en sentir de los Valdenses el mayor delito. Sentir, que el Bautismo es remedio del pecado original à los niños, que le reciben, era un escandalo para Pedro de Bruis, y sus seguidores. Confessar una igualdad suma entre las tres Divinas Personas, lo reputaba Abaylardo como locura. Considerar mayor eficacia en la Confesion Sacramental, que en la dici-

pli-

(1) Matth. cap. 16. v. 18. *Porta inferi, &c.*

plina, era error detestable en opinion de los Flagelantes. Todos ellos, de los principios mas sacrosantos, sacaban conclusiones falacissimas, para arrastrar en su seguimiento, si ser pudiera, hasta los mismos elegidos. Contra toda esta maldita raza afilò Thomàs la espada de su pluma. Peleò contra ellos con tanto valor, y fortuna, que como fieras amantes de las tinieblas, y enemigas de la luz, se retiraron à sus cavernas, apenas se dejò ver en el mundo el Sol de Thomàs. De tal manera los avergonzò en las disputas, y los abatiò en sus libros, que los dejò sin animo para venir à las manos con los hijos de la Iglesia. De la pluma de Thomàs puesta en su mano puede decirse lo mismo, que de Ismael dice la Escritura: *Et manus ejus contra omnes*; (1) pues no son estos, ò aquellos hereges solos, à quienes vencì Thomàs, sino todos. Si creemos al Santissimo Pontifice Pio V. no ha levantado despues del Santo heregia alguna su cabeza, que no haya sido cortada con la espada, que dejò Thomàs de re puesto en sus escritos. Cada uno de los otros Doctores, como Saul esforzado derribò de sobre sus ombros, las cabezas de mil Filisteos, enemigos del moderno Pueblo de Dios; pero Thomàs, como esforzado David, hirì diez mil: *Saul percussit mille, &c.* (2) Digo esto, porque las obras de Thomàs son un tesoro enriquecido, no solo con sus propios caudales, si tambien con el oro de los otros Padres, que le precedieron. De manera, que de este tesoro, como de aquel otro referido de San Matheo, (3) puede qualquiera sin agotarle hacerse rico, sacando del cosas antiguas, y modernas. Todas, ò las mas de las dotrinas de los Doctores antiguos de la Iglesia, se leen en los libros de nuestro Dotor Angel, pero apoyadas con nuevas razones, autorizadas con argumentos nuevos, estendidas con curiosos egemplos, adelantadas con ingeniosas invenciones; y si

en

(1) Gen. c. 16. v. 12. (2) 1. Reg. c. 22. v. 13. (3) Mat. c. 13.

en sus originales aparecen alguna vez obscuras, Thomàs quando las copia en sus escritos, les quita el velo con explicaciones las mas claras, y las mas solidas. Por este conocimiento los Padres de los Concilios celebrados despues de Santo Thomàs, y señaladamente los del famoso Concilio Tridentino en las mas arduas dificultades, que se les ofreciò tratar, el recurso ordinario era à las obras de Santo Thomàs: *Consulatur Divus Thomas.* (1) Thomàs era su director, era su oraculo, y con solo abrir sus escritos, se persuadian, que Thomàs era un hombre, à quien Dios havia embiado al mundo, para hacer correr las fuentes mas copiosas de la sabiduria, para reparar las pèrdidas de la Iglesia, y establecerla en la possession de sus antiguos derechos.

En otro tiempo fue despachado un Angel (segun hago memoria) à desfogar las justas iras de su soberano ultrajado en el campo de los Assirios. (2) Llenò de furors, y mortalidades la campaña, y manchò su espada con la sangre de ciento y ochenta cinco mil personas; pero era una Nacion sola contra quien estava encargado de hacer justicia. Aqui fueron mas lastimosas las derrotas, y mas universales los estragos, que hizo nuestro Angel Thomàs, salido à campaña, no para domar el orgullo de un Egercito de Assirios rebeldes, sino de un mundo entero de enemigos capitales de la Iglesia Santa. Como Angel Custodio de la misma Iglesia, protege la causa de sus altos dogmas; disipa con su luz los oscuros nublados de los errores, enflaquece las fuerzas de la heregia, descubriendo las falacias, y sofismas de sus argumentos, defarma los hereges antiguos, y modernos, con mostrar quan sutiles son las razones, en que apoyan sus falsas creencias, y deja en el Templo de sus volumenes un Arsenal abundante de todas municiones de guerra para armar los Sacerdotes, y Levitas (3) contra los ene-

(1) Durand. Ser. S. Thom. (2) 4. Reg. c. 19. (3) 4. Reg. c. 11. v. 19.

migos del santuario, y robadores de los intereses de la casa de Dios. Levanten vanderas de rebelion contra la Iglesia de Roma los Arianos, los Nestorianos, los Eutichianos, los Monotelitas, los Iconomacos: que tanto turbaron la paz en el Oriente. Hagan sus reclutas en el Africa, bajo la conduta de Donato. Haganlas en Bohemia à direccion de Gerónimo de Praga. Haganlas en Olanda à sollicitud del perfido Espinosa. Haganlas en Prusia, y sienlas à Zisca. Refuercen sus tropas con el socorro, que de Saxonia les embiarà Lutero, con el que de Francia despacharà Calvino; con el que de Cataluña contribuirà Serveto; con el que de Inglaterra apostarà Vvicleff. Hagan todos ellos para daño de la Iglesia alianzas sacrilegas con los cetros de los Monarcas relajados, con las espadas de los Principes dissolutos, con los baculos de los Obispos convertidos en lobos. Empeñense en derribar los Santos de los Altares, en defraudar los Sacramentos de su merito, en declarar por mera fabula el Evangelio, en robar su jurisdiccion à los Prelados, en persuadir que el libre alvedrio, no queda ya mas despues del pecado, en desterrar del mundo el celibato, en hacer creer, que el Pontifice Romano no es cabeza de la universal Iglesia. Ni omita el maligno Guillermo de Sancto Amore renovar todos sus esfuerzos, para robar su decoro à la Santa Iglesia, y derribar su hermosa fabrica, quitandole el apoyo de sus quatro robustísimas columnas, representadas en las quatro Ordenes Mendicantes. Elijan à su arbitrio Gefe, que mande este egercito de furias desatadas de los cepos de Satànàs. Peleen como sepan. Usen quantos estraños artificios pueda sugerirles el infierno. No guarden disciplina alguna militar en las acometidas, y las retiradas. Portense como les parezca mas à proposito para vencer. Nosotros les opondremos un Egercito compuesto de un solo hombre armado de una saeta, y una espada.

Si Señores míos muy amados, y nada temais. Thomàs
Tom. I. G puef.

puesto à la frente de la Iglesia pelearà solo contra el formidable egercito de rebeldes, y los obligarà, ò à dissiparse como humo en su presencia, ò à retirarse con desorden, buscando impunidad en la fuga mas vergonzosa. De los presentes, ni uno se escapará à quien no abra heridas sin numero la ardiente, y penetrativa faeta de su lengua. A los que se aprovechan de su ausencia para embestir al Egercito del Redentor, los combatirà con la espada de fuego de su pluma, y à golpe seguro harà caer por todos lados las cabezas mas soberbias de la heregia. No errará golpe de quantos descargará sobre los enemigos de la Religion. Su espada como la del Angel exterminador de los Asirios, será el espanto de los hereges; sus volumenes haràn patentes los ocultos lazos de los perversos; sus investivas defautORIZARÀN à los iniquos Maestros; los articulos de su Suma serán Canones contra la corrupcion de las costumbres; su nombre será el terror unico de Bacerò. (1) Tan bello sustentaculo ha sido Thomàs de la Iglesia de Dios, y tan inmenso credito, y estimacion se ha negociado para con los hombres su sabiduria. Ha sido esta el sugeto de la veneracion, y aplauso de todos los hombres. No me creais à mi; creed à los que os parezcan menos apasionados, ò mas ingenuos. Y porque los Sumos Pontifices deben reputarse mas imparciales en esta materia, oid à Inocencio VI. el qual assegura, que quien sigue la doctrina de Santo Thomàs, jamás se apartará del verdadero camino. Juan XXII. dijo de la Suma Theologica, que contenia tantos milagros, como articulos. Thomàs fue superior à Salomon en la extension, y profundidad de su sabiduria, dijo Paulo V. (2) Nuestro Santissimo, y sapientissimo Pontifice Benedicto XIV. (de feliz

(1) March. in vit. S. Th. *Tolle Thomam, &c.* (2) *Postquam Angelici Doctoris sententiam diligenter percepimus, admirabundi semper, atque lubentes eidem adhesimus, atque subscripsimus; candide profitentes, si quid boni in iisdem libris reperitur, id minime Nobis, sed tanto Præceptori totum esse adscribendum.*

liz memoria) en una Oracion, que hizo al Capitulo General de la Religion de mi Padre Santo Domingo, congregado en el Convento de Minerva el año 1756. (1) dijo en alabanza del Angelico Dotor Santo Thomàs: Que en todas sus tareas literarias le avia venerado como Maestro, à cuyos dictámenes havia procurado siempre someterse, assentando las Conclusiones que tiene establecidas en sus Escritos, segun el sentimiento de este gran Principe de los Theologos. Si alguna cosa buena sacasse alguno de nuestros Libros (dice el SS. Pontifice) no se reconozca deudor à Nos por ella, sino à tan Sabio Maestro de quien la hemos aprendido. El Sacro Concilio Lugdunense recibió con las mayores muestras de estimacion el Opusculo: *Contra errores Græcorum*, que el Santo havia trabajado de orden del Sumo Pontifice Gregorio X. Los Padres del Concilio Tridentino hicieron tanto aprecio de las Obras de Santo Thomàs, que para tener à mano las armas con que debian oponerse à los Hereges modernos, pusieron en una gran mesa, de una parte la Sagrada Biblia, y de otra la Suma del Angelico Maestro. No sé que pueda darse encarecimiento mayor de la veneracion con que à nuestro Santo miraban aquellos Sabios. (2)

Ya parecerà menos admirable aora qualquier otro testimonio, que quiera yo daros de la estimacion alta en que han tenido los hombres las obras de Santo Thomàs. Por esto callo, que mi Serafico Padre San Francisco, apareciendose à un Religioso hijo suyo llamado Fr. Laurencio, dudoso sobre cierta question theologica, mostrando al Angelico Dotor, dijo: *Cree à este, cuya doctrina eternamente no fallará.* (3) Nada digo de los Santissimos Patriarcas Ignacio de Loyola, y Felipe Neri, los quales tanto encomendaron à sus hijos la leccion de Santo Thomàs, y San Felipe Neri

(1) Benedict. XIV. in Orat. ad Cap. Gen. anni 1756.

(2) Tauci Serm. S. Thomæ.

(3) Vit. M. S. Th. comp. ab Ep. Lodov. servat. in Bib. Vat. n. 3845.

hablando con sus Dicipulos, y Domesticos, solia decirles: *Que en los libros de los otros Santos hallaba el espiritu; pero que en la Suma de Santo Thomàs encontraba la vena y fuente del espiritu.* (1) Seria, Señores, hacer mas prolijo de lo que me es licito el elogio de nuestro Santo, si huviera de decir quanto me ocurre en alabanza de su inocencia, y de su doctrina. Basta que vosotros le reconozcais como nuevo Angel, dotado de un candor purissimo, mantenido à prueba de las mas violentas tentaciones. Me contento, que à la entrada del Paraíso de la Iglesia, le adoreis como Angel Custodio, que armado de la espada de fuego de su pluma, le mantiene à la Fè sus privilegios. Si haveis formado de sus virtudes, y capacidad una magnifica idea: si de su desinterès, y de su zelo haveis concebido como es justo, y conservais en vuestra memoria quanto èl ha hecho à beneficio de la Iglesia, combatida de la heregia; no se os harà increíble, que el Espiritu Santo en forma de Paloma estendiese alguna vez las candidas plumas de sus alas, para dar giros al rededor de nuestro Santo, y tomando asiento sobre su cabeza, le diese parte en los secretos mas intimos, revelandole los altos misterios de la Divinidad. No os parecerà exceso de liberalidad, que los Vicedioses del Vaticano, y el mismo Jesu Christo, hiciesen à Thomàs las mas esplendidas ofertas. No descreereis, que la Madre de las Misericordias agradecida à nuestro Santo, por haver tan zelosamente contribuido à la gloria de su Hijo, le mirasse con afecto ternissimo, y le beatificasse en la tierra, mostrandole el Paraíso de su rostro. Si finalmente vosotros os haceis cargo de quan importante à los intereses de la Iglesia era la asistencia de Thomàs aqui en el mundo, no reputareis como maravilla, que por tres noches enteras apareciesse sobre la Celda donde Thomàs yacia moribundo una estre-

lla

(1) Pet. consol. Cong. Orat.

lla de luz incomparable, como multiplicandose los Planetas para celebrar las exequias al Sol de los Doctores, que estaba ya proximo à sepultarse en su ocafo.

Gozad Vos, Santo mio, en el Cielo de aquella gran gloria, que es premio de la que à Dios le procuraste en la tierra. Embiad desde el Empireo aquel precioso cingulo à los devotos Soldados de vuestra Milicia Angelica, para que armados con èl contra el torpissimo vicio, se coronen con el florido Laurel de la vitoria. A los profesores de vuestra doctrina, alcanzadles luces soberanas, para que en las fuentes purissimas de vuestros libros bevan el espiritu con la letra. Ilustradles sus entendimientos, è inflamadles tambien sus voluntades, à fin de que como Vos, consagren al Señor sus grandes ingenios. Reconozca cada uno en si, como efeto de vuestro patrocinio, un deseo noble de contribuir al honor, y credito de la Iglesia con todo el caudal de su sabiduria. Y vosotros, ò Espiritus Angelicos, venid, y tomad à vuestra cuenta el alabar, como es justo, al grande Heroe, tan semejante à vosotros en la inocencia del vivir, y en la profundidad del entender. Angeles eloquentissimos de la gloriosa patria; Espiritus de la bella luz, que ceñisteis à Thomàs en premio de su gran vitoria contra una furia del infierno, haced aora mayor el aplauso de su gloria. A vosotros toca celebrar el merito de un Santo, à quien si se ha de alabar segun su grandeza, una lengua mortal es insuficiente, aunque sea la mas dulce, la mas erudita, la mas grande, la mas facunda. Y aora vosotros, Señores, que confessais tan cordial afecto à las virtudes de nuestro Angel Thomàs, prometed imitar aquello, que tanto os arrebató. Este es el medio para haceros dignos de su patrocinio. Animaos à obrar con valor, dando principio à vuestros propositos con el cordial aborrecimiento de las propias culpas, diciendo con las mayores veras del corazon: Señor mio Jesu-Christo, &c.